

dable y elocuente, en lo sacro divino y conceptuoso, en lo amoroso honesto y respectivo, en lo jocoso salado y vivo, en lo cómico sutil y proporcionado. Fue dulce y sonoro en el verso, sublime y elegante en la elocucion, docto y ardiente en la frase, grave y fecundo en la sentencia, templado y propio en la translacion, agudo y primoroso en la idea, animoso y persuasivo en la inventiva, singular y eterno en la fama.

*Te celebrant alii quanto decet ore, tuasque  
Ingenio laudes uberiore canunt.*

OVID. lib. 2. Trist.

La ilustre congregacion de Sacerdotes de la villa de Madrid decretó á la memoria de nuestro Poeta un magnífico monumento, que se halla en la Iglesia Parroquial de S. Salvador, sobre la mano izquierda, en la misma pared de enfrente, que corresponde á la Plazuela de la villa.

Consta esta memoria del retrato de Calderon en busto, de la altura de tres cuartas, pintado al óleo por D. Juan de Alfaro, pintor de Cámara de Carlos II, en un cuadro colocado en su correspondiente nicho de mármol negro, cuadrado, á la altura de tres varas y media. Debajo del retrato se colocó una lápida de mas de cinco cuartas de largo, por tres de ancho, del mismo mármol negro, adornada de exquisitas entalladuras, en la cual se lee en letras romanas incisas y doradas la inscripcion siguiente:

## D. O. M.

D. PETRUS CALDERONIUS DE LA BARCA, MANTUAE  
URBE NATUS, MUNDI ORBE NOTUS,  
RUBRO D. JACOBI STEMMATE AURATUS EQUES, CATHOLICORUM REGUM TOLETI,  
PHILIPPI IV. ET CAROLI II. MATRITI AD HONOREM  
FLAMEN, CAMOENIS OLIM DELICLIARUM AMOENISSIMUM FLUMEN:  
QUAE SUMMO PLAUSU VIVENS SCRIPSIT, MORIENS  
PRAESCRIBENDO DESPEXIT  
MYSTARUM EX INDIGENIS COETUM  
HAEREDEM AC LEGE RELIQUIT,  
UT VERAE GLORIAE CUPIDUM TUMULARET INGLORIUM;  
MUNIFICO TAMEN GRATUS BENEFACTORI  
HOC MARMORE CONDITUM  
OCTOGENARIUM.  
ANNO DOMINI M. DC. LXXXII.

*Nec Regum plausu fide, nec ingenio.*

Al pie de esta inscripcion se puso otra piedra negra, de figura ochavada, de la misma naturaleza y cantera, segun parece, en la que se lee en iguales caracteres á los de la lápida sepulcral la siguiente memoria:

LA VENERABLE  
CONGREGACION DE  
SACERDOTES NATURALES  
DE ESTA VILLA, PUSO AQUI  
ESTA INSCRIPCION, CON  
PERMISO DE DON DIEGO  
LADRON DE GUEVARA,  
CABALLERO DEL ORDEN DE  
CALATRAVA, PATRON DE  
ESTA CAPILLA.  
1682.

## I.

## LA VIDA ES SUEÑO.

## PERSONAS.

BASILIO, Rey de Polonia.

SEGISMUNDO, Principe.

ASTOLFO, Duque de Moscovia.

CLOTALDO, viejo.

CLARIN, gracioso.

ESTRELLA, Infanta.

ROSAURA, Dama.

Soldados.

Guardas.

Músicos.

Acompañamiento.

## JORNADA I.

*Sale en lo alto de un monte ROSAURA, vestida de hombre, en traje de camino, y en diciendo los primeros versos baja.*

Ros. Hipogrifo violento,  
Que corriste parejas con el viento,  
¿Dónde, rayo sin llama,  
Pájaro sin matiz, pez sin escama,  
Y bruto sin instinto  
Natural, al confuso laberinto  
Destas desnudas peñas  
Te desbocas, te arrastras y despeñas?  
Quédate en este monte,  
Donde tengan los brutos su Faetonte;  
Que yo, sin mas camino,  
Que el que me dan las leyes del destino,  
Ciega y desesperada  
Bajaré la aspereza enmarañada  
Deste monte eminente,  
Que arruga al sol el ceño de su frente.  
Mal, Polonia, recibes  
A un extranjero, pues con sangre escribes  
Su entrada en tus arenas,  
Y apenas llega, cuando llega á penas;  
Bien mi suerte lo dice,  
¿Mas dónde halló piedad un infelice?

*Baja CLARIN por la misma parte.*

Clar. Di dos, y no me dejes  
En la posada á mí, cuando te quejes;  
Que si dos hemos sido  
Los que de nuestra patria hemos salido  
A probar aventuras,  
Dos los que entre desdichas y locuras  
Aqui habemos llegado,  
Y dos los que del monte hemos rodado,  
¿No es razon, que yo sienta  
Meterme en el pesar, y no en la cuenta?  
Ros. No te quiero dar parte  
En mis quejas, Clarin, por no quitarte,  
Llorando tu desvelo,  
El derecho que tienes tú al consuelo;  
Que tanto gusto habia  
En quejarse, un filósofo decia,  
Que, á truco de quejarse,  
Habian las desdichas de buscarse.  
Clar. El filósofo era  
Un borracho barbon: o quien le diera  
Mas de mil bofetadas,  
Quejarse despues de muy bien dadas.  
¿Mas qué haremos, señora,

Á pie, solos, perdidos y á esta hora,  
En un desierto monte,  
Cuando se parte el sol á otro horizonte?  
Ros. ¿Quién ha visto sucesos tan extraños!  
Mas si la vista no padece engaños,  
Que hace la fantasia,  
Á la medrosa luz, que aun tiene el dia,  
Me parece que veo  
Un edificio.

Clar. Ó miente mi deseo,  
Ó termino las señas.

Ros. Rústico nace entre desnudas peñas  
Un palacio tan breve,  
Que al sol apenas á mirar se atreve,  
Con tan rudo artificio  
La arquitectura está de su edificio,  
Que parece á las plantas  
De tantas rocas y de peñas tantas,  
Que al sol tocan la lumbre,  
Peñasco que ha rodado de la cumbre.

Clar. Vámonos acercando,  
Que este es mucho mirar, señora, cuando  
Es mejor que la gente,  
Que habita en ella, generosamente  
Nos admita.

Ros. La puerta  
(Mejor diré funesta boca) abierta  
Está, y desde su centro  
Nace la noche, pues la engendra dentro.

[*Suenan dentro cadenas.*]

Clar. ¿Qué es lo que escucho, cielo!

Ros. Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.

Clar. ¿Cadenita hay que suena?  
Mátenme, si no es galeote en pena;  
Bien mi temor lo dice.

SEGISMUNDO dentro.

Segis. Ay misero de mí! ay infelice!

Ros. ¿Qué triste voz escucho!

Con nuevas penas y tormentos lucho.

Clar. Yo con nuevos temores.

Ros. Clarin!

Clar. Señora?

Ros. Huyamos los rigores  
Desta encantada torre.

Clar. Yo aun no tengo  
Ánimo para huir, cuando á eso vengo.

Ros. ¿No es breve luz aquella  
Caduca exhalacion, pálida estrella,  
Que en trémulos desmayos,  
Pulsando ardores y latiendo rayos,  
Hace mas tenebrosa  
La obscura habitacion con luz dudosa?



Sí, pues á sus reflejos  
Puedo determinar (aunque de lejos)  
Una prision obscura,  
Que es de un vivo cadáver sepultura;  
Y porque mas me asombre,  
En el traje de fiera yace un hombre,  
De prisiones cargado,  
Y solo de una luz acompañado;  
Pues huir no podemos,  
Desde aquí sus desdichas escuchemos;  
Sepamos lo que dice.

*Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena y la luz, vestido de pieles.*

*Segis.* Ay misero de mí! ay infelice!

Apurar, cielos, pretendo,  
Ya que me tratáis así,  
Qué delito cometí  
Contra vosotros naciendo:  
Aunque si nací, ya entiendo,  
Qué delito he cometido:  
Bastante causa ha tenido  
Vuestra justicia y rigor,  
Pues el delito mayor  
Del hombre es haber nacido.  
Solo quisiera saber,  
Para apurar mis desvelos,  
(Dejando á una parte, cielos,  
El delito del nacer)  
¿Qué mas os pude libender,  
Para castigarme mas?  
¿No nacieron los demas?  
Pues si los demas nacieron,  
¿Qué privilegios tuvieron,  
Que yo no gocé jamas?  
Nace el ave, y con las galas  
Que la dan belleza suma,  
Apenas es flor de pluma,  
O ramillete con alas,  
Cuando las etéreas salas  
Corta con velocidad,  
Negándose á la piedad  
Del nido que deja en calma;  
¿Y teniendo yo mas alma,  
Tengo menos libertad?  
Nace el bruto, y con la piel,  
Que dibujan manchas bellas,  
Apenas signo es de estrellas,  
(Gracias al docto pincel)  
Cuando atrevido y cruel  
La humana necesidad  
Le enseña á tener crueldad,  
Monstruo de su laberinto;  
¿Y yo con mejor instinto  
Tengo menos libertad?  
Nace el pez, que no respira,  
Aborto de ovas y lamas,  
Y apenas, bajel de escamas,  
Sobre las ondas se mira,  
Cuando á todas partes gira,  
Midiendo la inmensidad  
De tanta capacidad  
Como le da el centro frio;  
¿Y yo con mas albedrio  
Tengo menos libertad?  
Nace el arroyo, culebra  
Que entre flores se desata,  
Y apenas, sierpe de plata,  
Entre las flores se quiebra,  
Cuando músico celebra  
De las flores la piedad,  
Que le da la magestad  
El campo abierto á su huida;  
¿Y teniendo yo mas vida,

Tengo menos libertad?  
En llegando á esta pasion,  
Un Volcan, un Etna hecho,  
Quisiera arrancar del pecho  
Pedazos del corazon:  
¿Qué ley, justicia ó razon  
Negar á los hombres sabe  
Privilegio tan suave,  
Excepcion tan principal,  
Que Dios le ha dado á un cristal,  
Á un pez, á un bruto y á un ave?

*Ros.* Temor y piedad en mí  
Sus razones han causado.

*Segis.* ¿Quién mis voces ha escuchado?  
Es Clotaldo?

*Clar.* Di que sí.

*Ros.* No es, sino un triste, (ay de mí!)  
Que en estas bóvedas frias  
Oyó tus melancolías.

*Segis.* Pues muerte aquí te daré,  
Porque no sepas que sé,  
Que sabes flaquezas mias:  
Solo porque me has oido,  
Entré mis membrudos brazos  
Te tengo de hacer pedazos.

*Clar.* Yo soy sordo, y no he podido  
Escucharte.

*Ros.* Si has nacido  
Humano, baste el postrarme  
Á tus pies para librarne.

*Segis.* Tu voz pudo enternecerme,  
Tu presencia suspenderme,  
Y tu respeto turbarne.  
Quién eres? que aunque yo aquí  
Tan poco del mundo sé,  
Que cuna y sepulcro fué  
Esta torre para mí;  
Y aunque desde que nací  
(Si esto es nacer) solo advierto  
Este rústico desierto,  
Donde miserable vivo,  
Siendo un esqueleto vivo,  
Siendo un animado muerto;  
Y aunque nunca ví, ni hablé,  
Sino á un hombre solamente,  
Que aquí mis desdichas siente,  
Por quien las noticias sé  
De cielo y tierra; y aunque  
Aquí, porque mas te asombres  
Y monstruo humano me nombres,  
Entre asombros y quimeras,  
Soy un hombre de las fieras,  
Y una fiera de los hombres;  
Y aunque en desdichas tan graves  
La política he estudiado,  
De los brutos enseñado,  
Advertido de las aves,  
Y de los astros suaves  
Los círculos he medido:  
Tú solo, tú has suspendido  
La pasion á mis enojos,  
La suspension á mis ojos,  
La admiracion á mi oido.  
Con cada vez que te veo  
Nueva admiracion me das,  
Y cuando te miro mas,  
Aun mas mirarte deseo:  
Ojos hidrópicos creo  
Que mis ojos deben ser,  
Pues cuando es muerte el beber,  
Beben mas, y desta suerte,  
Viendo que el ver me da muerte,  
Estoy muriendo por ver.  
Pero véate yo, y muera,

[Ásela.]

Que no sé, rendido ya,  
Si el verte muerte me da,  
El no verte que me diera:  
Fuera mas que muerte fiera,  
Ira, rabia y dolor fuerte;  
Fuera muerte, desta suerte  
Su rigor he ponderado,  
Pues dar vida á un desdichado,  
Es dar á un dichoso muerte.

*Ros.* Con asombro de mirarte,  
Con admiracion de oírte,  
Ni sé qué pueda decirte,  
Ni qué pueda preguntarte:  
Solo diré, que á esta parte  
Hoy el cielo me ha guiado,  
Para haberme consolado,  
Si consuelo puede ser  
Del que es desdichado ver  
Otro que es mas desdichado.  
Cuentan de un sabio, que un día  
Tan pobre y misero estaba,  
Que solo se sustentaba  
De unas yerbas que cogia.  
¿Habrá otro (entre sí decia)  
Mas pobre y triste que yo?  
Y cuando el rostro volvió  
Halló la respuesta, viendo  
Que iba otro sabio cogiendo  
Las hojas que él arrojó.  
Quejoso de la fortuna  
Yo en este mundo vivia,  
Y cuando entre mí decia:  
¿Habrá otra persona alguna  
De suerte mas importuna?  
Piadoso me has respondido;  
Pues volviendo en mi sentido,  
Hallo, que las penas mias,  
Para hacerlas tus alegrías,  
Las hubieras recogido.  
Y por si acaso mis penas  
Pueden en algo aliviarte,  
Óyelas atento, y toma  
Las que de ellas me sobraren.  
Yo soy.....

*Dentro* CLOTALDO.

*Clot.* Guardas desta torre,  
Que dormidas ó cobardes  
Disteis paso á dos personas,  
Que han quebrantado la cárcel,.....

*Ros.* Nueva confusion padezco.

*Segis.* Este es Clotaldo mi alcaide;  
¿Aun no acaban mis desdichas?

*Clot.* [dentro.] Acudid, y vigilantes,  
Sin que puedan defenderse,  
Ó prendedles, ó matadles.

*Todos.* [dentro.] Traicion!

*Clar.* Guardas desta torre,  
Que entrar aquí nos dejásteis,  
Pues que nos dais á escoger,  
El prendernos es mas fácil.

*Sale* CLOTALDO con una pistola y Soldados,  
todos con los rostros cubiertos.

*Clot.* Todos os cubrid los rostros,  
Que es diligencia importante,  
Mientras estamos aquí,  
Que no nos conozca nadie.

*Clar.* ¿Enmascaraditos hay?

*Clot.* O vosotros, que ignorantes  
De aqueste vedado sitio  
Coto y término pasásteis  
Contra el decreto del Rey,  
Que manda que no ose nadie

Examinar el prodigio,  
Que entre esos peñascos yace,  
Rendid las armas y vidas,  
Ó aquesta pistola, áspid  
De metal, escupirá  
El veneno penetrante  
De dos balas, cuyo fuego  
Será escándalo del aire.

*Segis.* Primero, tirano dueño,  
Que los ofendas, ni agravies,  
Será mi vida despojo  
Destos lazos miserables:  
Pues en ellos, vive Dios!  
Tengo de despedazarme  
Con las manos, con los dientes,  
Entre aquestas peñas, antes  
Que su desdicha consienta,  
Y que llore sus ultrajes.

*Clot.* Si sabes, que tus desdichas,  
Segismundo, son tan grandes,  
Que, antes de nacer, moriste  
Por ley del cielo; si sabes,  
Que aquestas prisiones son  
De tus furias arrogantes  
Un freno que las detenga,  
Y una rueda que las pare;  
¿Por qué blasonas? — La puerta [á los sold.  
Cerrad de esa estrecha cárcel,  
Escondedle en ella.

[Cierran la puerta.]

*Segis.* [dentro.] ¡Ah cielos,  
Qué bien haceis en quitarme  
La libertad! porque fuera  
Contra vosotros gigante,  
Que para quebrar al sol  
Esos vidrios y cristales,  
Sobre cimientos de piedra  
Pusiera montes de jaspe.

*Clot.* Quizá, porque no los pongas,  
Hoy padeces tantos males.

*Ros.* Ya que vi que la soberbia  
Te ofendió tanto, ignorante  
Fuera en no pedirte humilde  
Vida que á tus plantas yace;  
Muévate en mí la piedad,  
Que será rigor notable,  
Que no hallen favor en tí,  
Ni soberbias, ni humildades.  
*Clar.* Y si humildad, ni soberbia  
No te obligan, personajes  
Que han movido y removido  
Mil autos sacramentales,  
Yo, ni humilde, ni soberbio,  
Sino entre las dos mitades  
Entrevelado, te pido,  
Que nos remedies y ampare.

*Clot.* Hola!

*Soldados.* Señor?

*Clot.* Á los dos  
Quitad las armas y atadles  
Los ojos, porque no vean  
Como, ni de donde salen.

*Ros.* Mi espada es esta, que á tí  
Solamente ha de entregarse,  
Porque al fin de todos eres  
El principal, y no sabe  
Rendirse á menos valor.

*Clar.* La mia es tal, que puede darse

Al mas ruin; tomadla vos. [á los sold.  
*Ros.* Y si he de morir, dejarte  
Quiero, en fe desta piedad,  
Prenda, que pudo estimarse  
Por el dueño que algun día  
Se la ciñó, que la guardes



Te encargo, porque aunque yo  
No sé qué secreto alcance,  
Sé que esta dorada espada  
Encierra misterios grandes,  
Pues solo fiado en ella  
Vengo á Polonia á vengarme  
De un agravio.

*Clot.* Santos cielos! [*aparte.*  
Qué es esto? ya son mas graves  
Mis penas y confusiones,  
Mis ansias y mis pesares. —  
Quién te la dió?

*Ros.* Una muger.

*Clot.* Cómo se llama?

*Ros.* Que calle  
Su nombre es fuerza.

*Clot.* ¿De qué  
Infieres ahora, ó sabes,  
Que hay secreto en esta espada?

*Ros.* Quien me la dió, dijo: parte  
Á Polonia, y solicita  
Con ingenio, estudio ó arte,  
Que te vean esa espada  
Los nobles y principales,  
Que yo sé que alguno dellos  
Te favorezca y ampare.  
Que por si acaso era muerto,  
No quiso entonces nombrarle.

*Clot.* ¡Válgame el cielo, qué escucho! [*aparte.*  
Aun no sé determinar,  
Si tales sucesos son  
Ilusiones ó verdades.  
Esta es la espada que yo  
Dejé á la hermosa Violante,  
Por señas, que el que ceñida  
La trajera, habia de hallarme  
Amoroso como hijo,  
Y piadoso como padre.  
¿Pues qué he de hacer (ay de mí!)  
En confusion semejante,  
Si quien la trae por favor,  
Para su muerte la trae,  
Pues que sentenciado á muerte  
Llega á mis pies? ¡Qué notable  
Confusion! Qué triste hado!  
¡Qué suerte tan inconstante!  
Este es mi hijo, y las señas  
Dicen bien con las señas  
Del corazon, que por verlo  
Llama al pecho, y en él bate  
Las alas, y no pudiendo  
Romper los candados, hace  
Lo que aquel que está encerrado,  
Y oyendo ruido en la calle,  
Se asoma por la ventana;  
Él así, como no sabe  
Lo que pasa, y oye el ruido,  
Va á los ojos á asomarse,  
Que son ventanas del pecho,  
Por donde en lágrimas sale.  
Qué he de hacer? (valedme, cielos!)  
Qué he de hacer? porque llevarle  
Al Rey, es llevarle (ay triste!)  
Á morir: pues ocultarle  
Al Rey no puedo, conforme  
Á la ley del homenaje.  
De una parte el amor propio,  
Y la lealtad de otra parte  
Me rinden. Pero qué dudo?  
¿La lealtad del Rey no es antes  
Que la vida y que el honor?  
Pues ella viva, y él falte:  
Fuera de que si ahora atiendo  
Á que dijo, que á vengarse

Viene de un agravio, hombre,  
Que está agravado, es infame,  
No es mi hijo, no es mi hijo,  
Ni tiene mi noble sangre.  
Pero si ya ha sucedido  
Un peligro, de quien nadie  
Se libró, porque el honor  
Es de materia tan frágil,  
Que con una accion se quiebra,  
Ó se mancha con un aire,  
¿Qué mas puede hacer, que mas,  
El que es noble de su parte,  
Que, á costa de tantos riesgos,  
Haber venido á buscarle?  
Mi hijo es, mi sangre tiene,  
Pues tiene valor tan grande;  
Y así, entre una y otra duda,  
El medio mas importante  
Es irme al Rey y decirle,  
Que es mi hijo, y que le mate.  
Quizá la misma piedad  
De mi honor podrá obligarle;  
Y si le merezco vivo,  
Yo le ayudaré á vengarse  
De su agravio; mas si el Rey,  
En sus rigores constante,  
Le da muerte, morirá  
Sin saber que soy su padre. —  
Venid conmigo, extrangeros,  
No temais, no, de que os falte  
Compañía en las desdichas,  
Pues en duda semejante  
De vivir, ó de morir,  
No sé cuales son mas grandes. [*Vanse.*

*Tocan cajas, y salen por un lado ASTOLFO  
y Soldados, y por el otro sale la Infanta  
ESTRELLA y Damas.*

*Ast.* Bien al ver los excelentes  
Rayos, que fueron cometas,  
Mezclan salvas diferentes  
Las cajas y las trompetas,  
Los pájaros y las fuentes:  
Siendo con música igual  
Y con maravilla suma  
Á tu vista celestial,  
Unos clarines de pluma,  
Y otras aves de metal:  
Y así os saludan, señora,  
Como á su Reina las balas,  
Los pájaros como á Aurora,  
Las trompetas como á Pálas,  
Y las flores como á Flora;  
Porque sois, burlando el día,  
Que ya la noche destierra,  
Aurora en el alegría  
Flora en paz, Pálas en guerra,  
Y Reina en el alma mia.

*Estr.* Si la voz se ha de medir  
Con las acciones humanas,  
Mal habeis hecho en decir  
Finezas tan cortesanas,  
Donde os pueda desmentir  
Todo ese marcial trofeo,  
Con quien ya atrevida luchó:  
Pues no dicen, segun creo,  
Las lisonjas que os escucho,  
Con los rigores que veo:  
Y advertid, que es baja accion,  
Que solo á una fiera toca,  
Madre de engaño y traicion,  
El halagar con la boca,  
Y matar con la intencion.

*Ast.* Muy mal informada estais,  
Estrella, pues que la fe  
De mis finezas dudais,  
Y os suplico que me oigais.  
La causa, á ver si la sé.  
Falleció Eustorgio tercero,  
Rey de Polonia, y quedó  
Basilio por heredero,  
Y dos hijas, de quien yo  
Y vos nacimos; no quiero  
Cansar con lo que no tiene  
Lugar aqui. Clorilene,  
Vuestra madre y mi señora,  
Que en mejor imperio ahora  
Dosed de luceros tiene,  
Fué la mayor, de quien vos  
Sois hija; fué la segunda,  
Madre y tia de los dos,  
La gallarda Recisunda,  
Que guarde mil años Dios:  
Casó en Moscovia, de quien  
Nací yo. Volver ahora  
Al otro principio es bien.  
Basilio, que ya, señora,  
Se rinde al comun desden  
Del tiempo, mas inclinado  
Á los estudios que dado  
Á mugeres, enviudó  
Sin hijos, y vos y yo  
Aspiramos á este estado.  
Vos alegais, que habeis sido  
Hija de hermana mayor;  
Yo, que varon he nacido,  
Y aunque de hermana menor,  
Os debo ser preferido.  
Vuestra intencion y la mia  
Á nuestro tio contamos,  
Él respondió, que queria  
Componernos, y aplazamos  
Este puesto y este dia.  
Con esta intencion salí  
De Moscovia y de su tierra;  
Con esta llegué hasta aqui,  
En vez de haceros yo guerra,  
Á que me la hagais á mí.  
O quiera Amor, sabio Dios,  
Que el vulgo, astrólogo cierto,  
Hoy lo sea con los dos,  
Y que pare este concierto  
En que seais Reina vos,  
Pero Reina en mi albedrío,  
Dándoos, para mas honor,  
Su corona nuestro tio,  
Sus triunfos vuestro valor,  
Y su imperio el amor mio.

*Estr.* Á tan cortes bizarria.  
Menos mi pecho no muestra,  
Pues la imperial monarquia,  
Para solo hacerla vuestra,  
Me holgara que fuera mia:  
Aunque no está satisfecho  
Mi amor de que sois ingrato,  
Si en cuanto decis, sospecho,  
Que os desmiente ese retrato,  
Que está pendiente del pecho.

*Ast.* Satisfaceros intento  
Con él; mas lugar no da  
Tanto sonoro instrumento,  
Que avisa, que sale ya  
El Rey con su parlamento.

*Tocan cajas, y sale el Rey BASILIO, viejo,  
y Acompañamiento.*

*Estr.* Sabio Táles,.....

*Ast.* Docto Euclides,.....  
*Estr.* Que entre signos,.....  
*Ast.* Que entre estrellas,.....  
*Estr.* Hoy gobiernas,.....  
*Ast.* Hoy resides,.....  
*Estr.* Y sus caminos,.....  
*Ast.* Sus huellas,.....  
*Estr.* Describe,.....  
*Ast.* Tasas y mides,.....  
*Estr.* Deja que en humildes lazos,.....  
*Ast.* Deja que en tiernos abrazos,.....  
*Estr.* Hiedra de ese tronco sea.  
*Ast.* Rendido á tus pies me vea.  
*Bas.* Sobrinos, dadme los brazos,  
Y creed, pues que leales  
Á mi precepto amoroso  
Venis con afectos tales,  
Que á nadie deje quejoso,  
Y los dos quedeis iguales:  
Y así, cuando me confieso  
Rendido al prolijo peso,  
Solo os pido en la ocasion  
Silencio, que admiracion  
Ha de pedirla el suceso.  
Ya sabeis, estadme atentos,  
Amados sobrinos míos,  
Corte ilustre de Polonia,  
Vasallos, deudos y amigos,  
Ya sabeis, que yo en el mundo  
Por mi ciencia he merecido  
El sobrenombre de docto,  
Pues, contra el tiempo y olvido,  
Los pinceles de Timantes,  
Los mármoles de Lisipo  
En el ámbito del orbe  
Me aclaman el gran Basilio.  
Ya sabeis, que son las ciencias  
Que mas curso y mas estimo,  
Matemáticas sùtiles,  
Por quien al tiempo le quito,  
Por quien á la fama rompo  
La jurisdiccion y oficio  
De enseñar mas cada dia:  
Pues cuando en mis tablas miro  
Presentes las novedades  
De los venideros siglos,  
Le gano al tiempo las gracias  
De contar lo que yo he dicho.  
Esos círculos de nieve,  
Esos doseles de vidrio,  
Que el sol ilumina á rayos,  
Que parte la luna á giros,  
Esos orbes de diamantes,  
Esos globos cristalinos,  
Que las estrellas adornan,  
Y que campean los signos,  
Son el estudio mayor  
De mis años, son los libros,  
Donde en papel de diamante,  
En cuadernos de zafiro  
Escribe con líneas de oro,  
En caracteres distintos  
El cielo nuestros sucesos,  
Ya adversos, ó ya benignos:  
Estos leo tan veloz,  
Que con mi espíritu sigo  
Sus rápidos movimientos  
Por rumbos y por caminos:  
Pluguiera al cielo, primero  
Que mi ingenio hubiera sido  
De sus márgenes comento,  
Y de sus hojas registro,  
Hubiera sido mi vida  
El primero desperdicio



De sus iras, y que en ellas  
Mi tragedia hubiera sido,  
Porque de los infelices  
Aun el mérito es cuchillo,  
Que á quien le daña el saber,  
Homicida es de sí mismo:  
Dígallo yo, aunque mejor  
Lo dirán sucesos míos,  
Para cuya admiracion  
Otra vez silencio os pido.  
En Clorilene mi esposa  
Tuve un infelice hijo,  
En cuyo parto los cielos  
Se agotaron de prodigios.  
Antes que á la luz hermosa  
Le diese el sepulcro vivo  
De un vientre, porque el nacer  
Y el morir son parecidos,  
Su madre infinitas veces,  
Entre ideas y delirios  
Del sueño, vió que rompía  
Sus entrañas atrevido  
Un monstruo en forma de hombre,  
Y entre su sangre teñido  
La daba muerte, naciendo  
Vibra humana del siglo.  
Llegó de su parto el día,  
Y los presagios cumplidos,  
Porque tarde ó nunca son  
Mentirosos los impíos.  
Nació en horóscopo tal,  
Que el sol, en su sangre tinto,  
Entraba sañudamente  
Con la luna en desafío:  
Y siendo valla la tierra,  
Los dos faroles divinos  
Á luz entera luchaban,  
Ya que no á brazo partido.  
El mayor, el mas horrendo  
Eclipse que ha padecido  
El sol, despues que con sangre  
Lloró la muerte de Cristo,  
Este fué, porque anegado  
El orbe en incendios vivos,  
Presumió que padecia  
El último parasismo:  
Los cielos se obscurecieron,  
Temblaron los edificios,  
Llovieron piedras las nubes,  
Corrieron sangre los rios.  
En aqueste pues del sol,  
Ya frenesí, ó ya delirio,  
Nació Segismundo, dando  
De su condicion indicios,  
Pues dió la muerte á su madre,  
Con cuya fiereza dijo:  
Hombre soy, pues que ya empiezo  
Á pagar mal beneficios.  
Yo, acudiendo á mis estudios,  
En ellos y en todo miro,  
Que Segismundo seria  
El hombre mas atrevido,  
El Príncipe mas cruel,  
Y el Monarca mas impío,  
Por quien su reino vendria  
Á ser parcial y diviso,  
Escuela de las traiciones,  
Y academia de los vicios;  
Y él, de su furor llevado,  
Entre asombros y delitos,  
Habia de poner en mí  
Las plantas, y yo rendido  
Á sus pies me habia de ver,  
(¡ Con qué vergüenza lo digo!)

Siendo alfombra de sus plantas,  
Las canas del rostro mio.  
¿ Quién no da crédito al daño,  
Y mas al daño que ha visto  
En su estudio, donde hace  
El amor propio su oficio?  
Pues dando crédito yo  
Á los hados, que adivinos  
Me pronosticaban daños  
En fatales vaticinios,  
Determiné de encerrar  
La fiera que habia nacido,  
Por ver, si el sabio tenia  
En las estrellas dominio.  
Publicóse, que el Infante  
Nació muerto, y prevenido  
Hice labrar una torre  
Entre las peñas y riscos  
De esos montes, donde apenas  
La luz ha hallado camino,  
Por defenderle la entrada  
Sus rústicos obeliscos.  
Las graves penas y leyes,  
Que con públicos edictos  
Declararon, que ninguno  
Entrase á un vedado sitio  
Del monte, se ocasionaron  
De las causas que os he dicho.  
Allí Segismundo vive,  
Miserio, pobre y cautivo,  
Adonde solo Clotaldo  
Le ha hablado, tratado y visto.  
Este le ha enseñado ciencias,  
Este en la ley le ha instruido  
Católica, siendo solo  
De sus miserias testigo.  
Aquí hay tres cosas: la una,  
Que yo, Polonia, os estimo  
Tanto, que os quiero librar  
De la opresion y servicio  
De un Rey tirano, porque  
No fuera señor benigno  
El que á su patria y su imperio  
Pusiera en tanto peligro.  
La otra es considerar,  
Que si á mí sangre le quito  
El derecho que le dieron  
Humano fuero, y divino,  
No es cristiana caridad,  
Pues ninguna ley ha dicho,  
Que por reservar yo á otro  
De tirano y de atrevido,  
Pueda yo serlo, supuesto  
Que si es tirano mi hijo,  
Porque él delitos no haga,  
Vengo yo á hacer los delitos.  
Es la última y tercera  
El ver, cuanto yerro ha sido  
Dar crédito fácilmente  
Á los sucesos previstos;  
Pues aunque su inclinacion  
Le dicte sus precipicios,  
Quizá no le vencerán,  
Porque el hado mas esquivo,  
La inclinacion mas violenta,  
El planeta mas impío,  
Solo el albedrío inclinan,  
No fuerzan el albedrío.  
Y así, entre una y otra causa  
Vacilante y discursivo,  
Previne un remedio tal,  
Que os suspenda los sentidos.  
Yo he de ponerle mañana,  
Sin que él sepa que es mi hijo

Y Rey vuestro, á Segismundo  
(Que aqueste su nombre ha sido)  
En mi dosel, en mi silla,  
Y en fin en el lugar mio,  
Donde os gobierne y os mande,  
Y donde todos rendidos  
La obediencia le jureis:  
Pues con aquesto consigo  
Tres cosas, con que respondo  
Á las otras tres que he dicho.  
Es la primera, que siendo  
Prudente, cuerdo y benigno,  
Desmintiendo en todo al hado,  
Que dél tantas cosas dijo,  
Gozareis el natural  
Príncipe vuestro, que ha sido  
Cortesano de unos montes,  
Y de sus fieras vecino.  
Es la segunda, que si él  
Soberbio, osado, atrevido  
Y cruel, con rienda suelta  
Corre el campo de sus vicios,  
Habré yo piadoso entonces  
Con mi obligacion cumplido,  
Y luego en desposeerle  
Haré como Rey invicto;  
Siendo el volverle á la cárcel  
No crueldad, sino castigo.  
Es la tercera, que siendo  
El Príncipe como os digo,  
Por lo que os amo, vasallos,  
Os daré Reyes mas dignos  
De la corona y el cetro:  
Pues serán mis dos sobrinos,  
Que junto en uno el derecho  
De los dos, y convenidos  
Con la fe del matrimonio,  
Tendrán lo que han merecido.  
Esto como Rey os mando,  
Esto como padre os pido,  
Esto como sabio os ruego,  
Esto como anciano os digo,  
Y si el Séneca español,  
Que era humilde esclavo, dijo,  
De su república un Rey,  
Como esclavo os lo suplico.  
Ast. Si á mí el responder me toca,  
Como el que en efecto ha sido  
Aquí el mas interesado,  
En nombre de todos digo,  
Que Segismundo parezca,  
Pues le basta ser tu hijo.  
Todos. Danos al Príncipe nuestro,  
Que ya por Rey le pedimos.  
Bas. Vasallos, esa fineza  
Os agradezco y estimo.  
Acompañad á sus cuartos  
Á los dos atlantes míos,  
Que mañana le vereis.  
Todos. ¡ Viva el grande Rey Basilio!  
[Entranse todos acompañando á Estrella y á Astolfo.]  
Quédase el REY solo, y sale CLOTALDO, con ROSAURA y CLARIN.  
Clot. Podréte hablar?  
Bas. O Clotaldo,  
Tú seas muy bien venido.  
Clot. Aunque viniendo á tus plantas  
Era fuerza haberlo sido,  
Esta vez rompe, señor,  
El hado triste y esquivo  
El privilegio á la ley,  
Y á la costumbre el estilo.

Bas. Qué tienes?  
Clot. Una desdicha,  
Señor, que me ha sucedido,  
Cuando pudiera tenerla  
Por el mayor regocijo.  
Bas. Prosigue.  
Clot. Este bello jóven,  
Osado ó inadvertido,  
Entró en la torre, señor,  
Adonde al Príncipe ha visto,  
Y es.....  
Bas. No os aflijais, Clotaldo;  
Si otro día hubiera sido,  
Confieso, que lo sintiera;  
Pero ya el secreto he dicho,  
Y no importa que él lo sepa,  
Supuesto que yo lo digo.  
Vedme despues, porque tengo  
Muchas cosas que advertiros,  
Y muchas que hagais por mí,  
Que habeis de ser, os aviso,  
Instrumento del mayor  
Suceso que el mundo ha visto:  
Y á esos presos, porque al fin  
No presumais que castigo  
Descuidados vuestros, perdono. [Vase.]  
Clot. ¡ Vivas, gran señor, mil siglos! —  
Mejoró el cielo la suerte, [aparte.]  
Ya no diré que es mi hijo,  
Pues que lo puedo excusar. —  
Extranjeros peregrinos,  
Libres estais.  
Ros. Tus pies beso  
Mil veces.  
Clar. Y yo los piso;  
Que una letra mas ó menos  
No reparan dos amigos.  
Ros. La vida, señor, me has dado,  
Y pues á tu cuenta vivo,  
Eternamente seré  
Esclavo tuyo.  
Clot. No ha sido  
Vida la que yo te he dado,  
Porque un hombre bien nacido,  
Si está agraviado, no vive;  
Y supuesto que has venido  
A vengarte de un agravio,  
Segun tú propio me has dicho,  
No te he dado vida yo,  
Porque tú no la has traído,  
Que vida infame no es vida. —  
Bien con aquesto le animo. [aparte.]  
Ros. Confieso que no la tengo,  
Aunque de tí la recibo;  
Pero yo con la venganza  
Dejaré mi honor tan limpio,  
Que pueda mi vida luego,  
Atropellando peligros,  
Parecer dádiva tuya.  
Clot. Toma el acero bruñido  
Que trajiste, que yo sé  
Que él baste, en sangre teñido  
De tu enemigo, á vengarte;  
Porque acero que fué mio  
(Digo este instante, este rato  
Que en mi poder le he tenido)  
Sabrá vengarte.  
Ros. En tu nombre  
Segunda vez me le ciño,  
Y en él juro mi venganza,  
Aunque fuese mi enemigo  
Mas poderoso.  
Clot. Eslo mucho?  
Ros. Tanto, que no te lo digo,



- No porque de tu prudencia  
Mayores cosas no fio,  
Sino porque no se vuelva  
Contra mí el favor que admiro  
En tu piedad.
- Clot.* Antes fuera  
Ganarme á mí con decirlo;  
Pues fuera cerrarme el paso  
De ayudar á tu enemigo. —  
¡O si supiera quien es! [*aparte.*]
- Ros.* Porque no pienses que estimo  
Tan poco esa confianza,  
Sabe, que el contrario ha sido  
No menos que Astolfo, Duque  
De Moscovia.
- Clot.* Mal resisto [*aparte.*]  
El dolor; porque es mas grave,  
Que fué imaginado, visto;  
Apuremos mas el caso. —  
Si Moscovita has nacido,  
El que es natural Señor,  
Mal agraviarte ha podido:  
Vuélvete á tu patria pues,  
Y deja el ardiente brio  
Que te despeña.
- Ros.* Yo sé,  
Que, aunque mi Príncipe ha sido,  
Pudo agraviarme.
- Clot.* No pudo,  
Aunque pusiera atrevido  
La mano en tu rostro. (Ay cielos!)
- Ros.* Mayor fué el agravio mio.
- Clot.* Dilo ya, pues que no puedes  
Decir mas, que yo imagino.
- Ros.* Si dijera; mas no sé  
Con qué respeto te miro,  
Con qué afecto te venero,  
Con qué estimacion te asisto,  
Que no me atrevo á decirte,  
Que es este exterior vestido  
Enigma, pues no es de quien  
Parece; juzga advertido,  
Si no soy lo que parezco,  
Y Astolfo á casarse vino  
Con Estrella, si podrá  
Agraviarme. Harto te he dicho.  
[*Vanse Rosaura y Clarin.*]
- Clot.* ¡Escucha, guarda, detente!  
¿Qué confuso laberinto  
Es este, donde no puede  
Hallar la razon el hilo?  
Mi honor es el agraviado,  
Poderoso el enemigo,  
Yo vasallo, ella muger,  
Descubra el cielo camino;  
Aunque no sé si podrá,  
Cuando en tan confuso abismo  
Es todo el cielo un presagio,  
Y es todo el mundo un prodigio.

## JORNADA II.

Sale el REY y CLOTALDO.

- Clot.* Todo como lo mandaste  
Queda efectuado.
- Bas.* Cuenta,  
Clotaldo, como pasó.
- Clot.* Fué, señor, desta manera:  
Con la apacible bebida,  
Que de confecciones llena  
Hacer mandaste, mezclando

La virtud de algunas yerbas,  
Cuyo tirano poder  
Y cuya secreta fuerza  
Así al humano discurso  
Priva, roba y enagena,  
Que deja vivo cadáver  
A un hombre, y cuya violencia  
Adormecido le quita  
Los sentidos y potencias.  
No tenemos que argüir,  
Que aquesto posible sea,  
Pues tantas veces, señor,  
Nos ha dicho la experiencia,  
Y es cierto, que de secretos  
Naturales está llena  
La medicina, y no hay  
Animal, planta, ni piedra,  
Que no tenga calidad  
Determinada; y si llega  
A examinar mil venenos  
La humana malicia nuestra,  
Que den la muerte, ¿qué mucho  
Que, templada su violencia,  
Pues hay venenos que maten,  
Haya venenos que aduerman?  
Dejando á parte el dudar,  
Si es posible que suceda,  
Pues que ya queda probado  
Con razones y evidencias;  
Con la bebida, en efecto,  
Que el opio, la adormidera  
Y el beleño compusieron,  
Bajé á la cárcel estrecha  
De Segismundo; con él  
Hablé un rato de las letras  
Humanas, que le ha enseñado  
La muda naturaleza  
De los montes y los cielos,  
En cuya divina escuela  
La retórica aprendió  
De las aves y las fieras.  
Para levantarle mas  
El espíritu á la empresa  
Que solicitas, tomé  
Por asunto la presteza  
De un águila caudalosa,  
Que despreciando la esfera  
Del viento, pasaba á ser  
En las regiones supremas  
Del fuego rayo de pluma,  
Ó desasido cometa.  
Encarecí el vuelo altivo,  
Diciendo: al fin eres reina  
De las aves, y así, á todas  
Es justo que las prefieras.  
Él no hubo menester mas;  
Que en tocando esta materia  
De la magestad, discurre  
Con ambicion y soberbia:  
Porque en efecto la sangre  
Le incita, mueve y alienta  
Á cosas grandes, y dijo:  
¿Qué en la república inquieta  
De las aves tambien haya  
Quien les jure la obediencia!  
En llegando á este discurso,  
Mis desdichas me consuelan;  
Pues por lo menos, si estoy  
Sujeto, lo estoy por fuerza;  
Porque voluntariamente  
Á otro hombre no me rindiera. —  
Viéndole ya enfurecido  
Con esto, que ha sido el tema  
De su dolor, le brindé

- Con la pócima, y apenas  
Pasó desde el vaso al pecho  
El licor, cuando las fuerzas  
Rindió al sueño, discurriendo  
Por los miembros y las venas  
Un sudor frio, de modo  
Que, á no saber yo que era  
Muerte fingida, dudara  
De su vida. En esto llegan  
Las gentes de quien tú fias  
El valor desta experiencia,  
Y poniéndole en un coche,  
Hasta tu cuarto le llevan,  
Donde prevenida estaba  
La magestad y grandeza,  
Que es digna de su persona:  
Allí en tu cama le acuestan,  
Donde al tiempo que el letargo  
Haya perdido la fuerza,  
Como á tí mismo, señor,  
Le sirvan; que así lo ordenas.  
Y si haberte obedecido  
Te obliga á que yo merezca  
Galardon, solo te pido,  
(Perdona mi inadvertencia)  
Que me digas, ¿qué es tu intento,  
Trayendo desta manera  
Á Segismundo á palacio?  
*Bas.* Clotaldo, muy justa es esa  
Duda que tienes, y quiero  
Solo á tí satisfacerla.  
Á Segismundo mi hijo  
El influjo de su estrella  
(Vos lo sabeis) amenaza  
Mil desdichas y tragedias;  
Quiero examinar, si el cielo,  
Que no es posible que mienta,  
Y mas habiéndonos dado  
De su rigor tantas muestras  
En su cruel condicion,  
Ó se mitiga, ó se temple  
Por lo menos, y vencido  
Con valor y con prudencia  
Se desdice; porque el hombre  
Predomina en las estrellas.  
Esto quiero examinar,  
Trayéndole donde sepa  
Que es mi hijo, y donde haga  
De su talento la prueba.  
Si magnánimo le vence,  
Reinará; pero si muestra  
Él ser cruel y tirano,  
Le volveré á su cadena.  
Ahora preguntará,  
¿Que para aquesta experiencia,  
Qué importó haberle traído  
Dormido desta manera?  
Y quiero satisfacerte,  
Dándote á todo respuesta.  
Si él supiera, que es mi hijo  
Hoy, y mañana se viera  
Segunda vez reducido  
Á su prision y miseria,  
Cierto es de su condicion,  
Que desesperara en ella;  
Porque sabiendo quien es,  
¿Qué consuelo habrá que tenga?  
Y así he querido dejar  
Abierta al daño la puerta  
Del decir, que fue soñado  
Cuanto vió. Con esto llegan  
Á examinarse dos cosas:  
Su condicion la primera;  
Pues él despierto procede

- En cuanto imagina y piensa:  
Y el consuelo la segunda;  
Pues aunque ahora se vea  
Obedecido, y despues  
Á sus prisiones se vuelva,  
Podrá entender, que soñó.  
Y hará bien cuando lo entienda;  
Porque en el mundo, Clotaldo,  
Todos los que viven sueñan.  
*Clot.* Razones no me faltaran  
Para probar que no aciertas;  
Mas ya no tiene remedio,  
Y segun dicen las señas,  
Parece que ha despertado,  
Y hácia nosotros se acerca.
- Bas.* Yo me quiero retirar,  
Tú, como ayo suyo, llega,  
Y de tantas confusiones,  
Como su discurso cercan,  
Le saca con la verdad.
- Clot.* ¿En fin, que me das licencia  
Para que lo diga?
- Bas.* Si;  
Que podrá ser, con saberla,  
Que, conocido el peligro,  
Mas fácilmente se venza.

Sale CLARIN.

- Clar.* Á costa de cuatro palos, [*aparte.*]  
Que el llegar aqui me cuesta  
De un alabardero rubio,  
Que barbó de su librea,  
Tengo de ver cuanto pasa;  
Que no hay ventana mas cierta,  
Que aquella, que, sin rogar  
Á un ministro de boletas,  
Un hombre se trae consigo;  
Pues para todas las fiestas,  
Despojado y despejado  
Se asoma á su desvergüenza.
- Clot.* Este es Clarin, el criado [*aparte.*]  
De aquella, (ay cielos!) de aquella,  
Que, tratante de desdichas,  
Pasó á Polonia mi afrenta. —  
¿Clarin, qué hay de nuevo?
- Clar.* Hay,  
Señor, que tu gran clemencia,  
Dispuesta á vengar agravios  
De Rosaura, la aconseja,  
Que tome su propio trage.
- Clot.* Y es bien, porque no parezca  
Liviandad.
- Clar.* Hay, que mudando  
Su nombre, y tomando cuerda  
Nombre de sobrina tuya,  
Hoy tanto honor se acrecienta,  
Que Dama en palacio ya  
De la singular Estrella  
Vive.
- Clot.* Es bien, que de una vez  
Tome su honor por mi cuenta.
- Clar.* Hay, que ella está esperando,  
Que ocasion y tiempo venga  
En que vuelvas por su honor.
- Clot.* Prevencion segura es esa;  
Que al fin el tiempo ha de ser  
Quien haga esas diligencias.
- Clar.* Hay, que ella está regalada,  
Servida como una reina,  
En fe de sobrina tuya.  
Y hay, que viniendo con ella,  
Estoy yo muriendo de hambre,  
Y nadie de mí se acuerda,